

Departamento de Medio Oriente

Coordinador: **Pedro Brieger**

Presentación

por Zidane Zeraoui

Medio Oriente: 2005, el año electoral

Nunca en la historia del Medio Oriente ha habido tantas elecciones que durante el año 2005 que vio a varios países, tradicionalmente renuente a permitir el voto, abrir las puertas al proceso electoral, a veces muy controlado y orientado, a veces más democrático. A pesar de estas limitantes, este año quedará marcado como el año electoral del Medio Oriente.

Desde finales del año 2004, se había iniciado el proceso electoral con las presidenciales de Afganistán que dieron, como se esperaba, el triunfo a Hamid Karzai, el hombre de Washington, en unas elecciones bastante cuestionadas por la poca libertad que tuvieron los opositores al candidato oficial de las fuerzas de ocupación.

En enero siguiente, en Gaza, los palestinos acudieron para elegir por una parte al sucesor de Yasser Arafat a la cabeza de la Autoridad Nacional Palestina y a sus representantes municipales en Gaza que se soldó con una victoria aplastante del Hamas, logrando 7 de las 10 alcaldías en pugna. A finales del mismo mes, se daba la elección histórica de Irak que conllevó a la victoria de los shiítas, en particular el sector más conservador encabezado por el Gran Ayatolá Alí al-Sistani. También en enero, en Arabia Saudita, por la primera vez en la historia del país, se llamó a escoger a una asamblea consultiva de algunos municipios. Aunque las elecciones fueron para un puesto totalmente irrelevante, fue un hecho inusitado que en el país más conservador del Medio Oriente, se permitiera el libre ejercicio de la voluntad popular.

En junio del 2005, los iraníes fueron llamados nuevamente a escoger a su presidente después de los dos mandatos de Mohamed Jatami. Aunque todos los pronósticos daban la victoria a Rafsanjani, viejo político de la época de Jomeini, expresidente del país y figura relevante del panorama nacional iraní, fue un desconocido de la opinión pública internacional, Ahmadineyad, que logró imponerse en las urnas. Con un programa más conservador que su predecesor, el nuevo líder iraní se enfrentó, a los pocos días de asumir el poder, con los intereses occidentales, en particular alrededor de la cuestión nuclear.

En septiembre, los egipcios pudieron por primera vez escoger a su presidente dentro de una lista más amplia que la tradicional papeleta con el único nombre de Hosni Mubarak. Sin embargo, la ampliación de la lista fue solamente para justificar el mantenimiento en el poder del presidente egipcio que cumple casi un cuarto de siglo en la silla presidencial. Mubarak fue electo con más del 88% de los votos, pero solamente el 23% de la población acudió a las urnas, lo que invalida totalmente el proceso electoral. Unos días más tarde, nuevamente en Afganistán, los electores fueron llamados para elegir a su Parlamento. Con poca participación (menos de 20% en relación a la elección presidencial del 2004) y las amenazas de los Talibán, los afganos votaron en un proceso sumamente confuso, lo que

no garantiza ninguna legitimidad al proceso. El 29 del mismo mes, en Argelia, se convocó a un referéndum para aprobar la Carta Magna para la Paz y la Reconciliación Nacional.

El mes de octubre verá la ratificación de la Constitución que arduamente y sin un consenso, la Asamblea Constituyente de Irak elaboró con el apoyo de los shiítas y los kurdos y las críticas de la comunidad sunnita.

Así, con todos estos procesos electorales, podemos afirmar que el año 2005 fue excepcional en una región en donde tradicionalmente, no se pensaba necesario pedir la opinión de las masas.

Además de las numerosas elecciones, el 2005 vio el asesinato del ex primer ministro libanés Rafik Hariri, en febrero, que trastornó la situación política de Líbano y permitió acelerar la salida siria del país. En Palestina, la evacuación de la franja de Gaza fue el hecho más relevante desde la firma de los acuerdos de Oslo de 1993. La muerte del rey Fahd el primero de agosto, esperada desde hacía varios años, por su estado de salud, no causó ninguna sorpresa como tampoco la designación de su sucesor, el príncipe Abdalá.

Sin embargo, Irak siguió siendo el tema central del año, con un saldo que ya rebasa cualquier cálculo. A diario, los coches bombas están diezmando a los iraquíes como a las tropas de ocupación, convirtiendo a la ocupación del país en un nuevo Vietnam para el gobierno norteamericano.

Medio Oriente: ¿Zona desnuclearizada?

Después de la invasión norteamericana de Iraq y la ocupación del país para “eliminar el armamento de destrucción masiva” de Saddam Hussein, armas nunca encontradas, se plantea la problemática de la desnuclearización del Medio Oriente. Fuera de la India y Pakistán que no solamente tienen el armamento nuclear sino también misiles de mediano alcance con ojivas atómicas, solamente dos países podrían acceder al club de las naciones nuclearizadas, Irán e Israel, pero que aún no se ha comprobado la posesión real del arma nuclear.

Se ha mencionado reiteradamente la existente de bombas atómicas en Israel (que tendría alrededor de 100 a 200 cabezas nucleares según los medios de inteligencia occidentales) y de un programa secreto iraní para lograr la fabricación del arma nuclear, pero que todavía no tiene acceso a él.

Mohammed El Baradei, director de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, en su visita en Israel a principios del año 2004, precisó que no está claro si Irán ha logrado tener la bomba atómica a partir de la central nuclear que tiene el país, a pesar de las objeciones del gobierno israelí en el sentido que “Teherán ha reiterado su intención de borrar del mapa a Israel y ha solicitado a los países islámicos esfuerzos en la obtención de las armas de destrucción masiva”.

El Baradei busca promover la creación de una zona nuclear libre en el Medio Oriente, enfocándose a Israel e Irán, los dos principales países con potencial nuclear, por la existencia de un desbalance en la seguridad regional y de la política del “doble estandar” de la política norteamericana que presiona a Irán y permite a Israel proseguir con su programa. Sin embargo, Israel mantiene su “estrategia de la ambigüedad” ni negando ni aceptando tener armas nucleares, a pesar de la existencia de dos centrales en el país. Además, el primer ministro israelí, Ariel Sharon, ha declarado a El Baradei que su Tel Aviv seguirá con su programa nuclear sin especificar si se trata de armamento o de centrales

para generación de electricidad. Israel tiene tanto la capacidad tecnológica como financiera para desarrollar su propio programa nuclear. De hecho, en Dimona, en el centro del desierto del Neguev, el país lleva a cabo su programa atómico. Es muy probable que Israel tenga bombas nucleares de su propia fabricación. Irán, por su parte, niega que tiene un programa de búsqueda de armamento nuclear y su política se centra solamente a la adquisición de centrales nucleares para su uso civil¹.

En su visita a Irán en febrero de 2003, El Baradei anunció que había descubierto que Teherán estaba construyendo cerca de la ciudad de Natanz, una fábrica para enriquecer el uranio, base esencial para el armamento nuclear. Según la revista TIME, la fábrica no está en una fase inicial, sino "extremadamente avanzada" en su proceso e involucra "centenares de centrifugas de gas" para producir el uranio enriquecido. De hecho, Irán anunció a principios de marzo del 2003, su intención de desarrollar una planta, cerca de Isfahán, para convertir el uranio, bajo supervisión de la IAEA, y producir el gas hexafluorido, utilizado en el enriquecimiento del uranio, decisión que viola el Tratado de No-Proliferación Nuclear de 1970 que Irán ha ratificado. Otras fuentes mencionan que la planta eléctrica de Kalay, cerca de Teherán, puede también producir uranio enriquecido². También en Arak, Irán tiene otra planta, precisó el gobierno de los Estados Unidos³.

Según el gobierno iraní que ha declarado su planta de Bushehr a la AIEA, su finalidad es solamente civil. Durante la visita de Jatami a Rusia, a finales de 2001, el presidente iraní visitó, cerca de San Petersburgo, a la fábrica rusa Izhora que construye partes de la planta de Bushehr. Aunque el gobierno de Washington amenazó tomar represalias contra Rusia, el gobierno de Putin enfatizó que seguiría su programa de intercambios con Teherán que cubre solamente áreas permitidas por los tratados internacionales, incluyendo la planta nuclear que genera electricidad para fines civiles. Irán tiene probablemente la capacidad de construir un reactor nuclear. En la época del Sha de Irán, antes de 1979, el propio gobierno norteamericano había vendido a Teherán un mini-reactor nuclear para facilitar el desarrollo tecnológico y científico iraní, reactor que fue sub-utilizado en los primeros años de la revolución islámica. Sin embargo, es el apoyo ruso y chino que ha permitido a Irán tener un fuerte impulso en su programa nuclear. Aunque no está comprobado que el país tiene armas nucleares, Irán tiene una capacidad científica para el desarrollo de centrales atómicas.

A pesar de que Irán sigue sosteniendo que su programa tiene una finalidad pacífica, varias voces, en particular en los Estados Unidos, se han levantado para exigir medidas drásticas contra el país. Por ejemplo, Jon Wolfstahl de la Carnegie Endowment for International Peace declaró que "si se descubre que Irán está operando una centrifugadora, esto es una violación directa al Tratado de No proliferación y lo que debemos hacer inmediatamente es solicitar al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para una acción inmediata"⁴.

Otros autores van más lejos, hasta solicitar la destrucción de las centrales nucleares iraníes por parte de Israel, como lo había hecho el gobierno de Tel Aviv cuando destruyó al inicio de la década de los años ochenta la planta de Osirak, en Irak, aún cuando el

¹ Julie Stahl "Israel Concerned About Iranian Nuclear Program" publicado en CNSNews.com, 07 de Julio de 2004.

² Massimo Calabresi "Iran's Nuke Admission. What the country is –and isn't– telling about its nuclear program", en *Time*, noviembre 17 de 2003.

³ David Ensor "The United States has evidence that Iran has secretly been building large nuclear facilities" en CNN, 13 de diciembre de 2002.

⁴ Máximo Calabresi "Iran's Nuclear Threat" en *Time*, 08 de marzo de 2003.

gobierno francés, responsable de la construcción de la fábrica, había reiterado que la central no podía producir armamento nuclear y estaba diseñada solamente para fines civiles. Alexander Marriott⁵, profesor de Historia en la Universidad de Nevada, enfatiza que “para la seguridad norteamericana la situación es intolerable en el largo plazo porque los iraníes pueden utilizar los terroristas para atacar a los Estados Unidos con armas nucleares. Sin embargo, hay otro país bajo la amenaza más inmediata de las acciones iraníes, un país que no ha hesitado en el pasado a tomar acciones unilaterales contra sus enemigos para evitar su propia destrucción. Este país es obviamente Israel”⁶. Según Marriott, en un reportaje del 19 de junio 2004 en *Fox News*, los periodistas Fred Barnes y Mort Kondracke anunciaron que el gobierno de los Estados Unidos había vendido tanques gigantes de keroseno a las fuerzas armadas de Israel, material vital para un ataque de larga distancia, refiriéndose a un probable bombardeo de las centrales iraníes por el ejército israelí.

Para el gobierno norteamericano, su posición está muy definida como lo aclaró el senador Richard Shelby, republicano para Alabama: “No queremos otro poder nuclear, sobretodo con Irán que ha financiado al terrorismo en el pasado”⁷.

Durante la primera mitad del año 2005, Jatami inició una negociación con la troika europea (Francia, Gran Bretaña y Alemania), para recibir tecnología a cambio de desistir de su intención de acceder al armamento nuclear. Sin embargo, con la elección de Ahmadineyad y su posición más radical, las relaciones entre Irán y los países occidentales se agudizaron, como se demostró durante el discurso del presidente iraní en las Naciones Unidas, en septiembre del 2005. Inclusive, Teherán ofreció compartir sus conocimientos nucleares con cualquier país islámico que lo requiera.

Por otra parte, según una revista norteamericana, “un grupo de ideólogos neoconservadores realizó el 5 y 6 de enero del 2005 una conferencia en Dubai, Emiratos Árabes Unidos, para anunciar públicamente que el Gobierno de George Bush y Dick Cheney tiene contemplado atacar a Irán este año (2005). “No es cuestión de sí o no”, expresaron los conferencistas, sino de “cuándo y cómo”. En el seminario de Dubai, organizado por el Gulf Research Center, la voz cantante la llevó el neoconservador Patrick Clawson, del Instituto para la Política del Cercano Oriente, quien se jacta de sus nexos con el Gobierno de Bush. Clawson mantiene vínculos estrechos con el American Enterprise Institute (AEI) de Washington, del que es un conferencista frecuente.”⁸

Sin embargo, con una Europa dividida y Estados Unidos hundidos tanto por la guerra en Irak como por el huracán Katrina, Irán puede desafiar las amenazas occidentales, proceso que se prolongará más allá de este año.

Bajo la amenaza norteamericana

El Medio Oriente, a lo largo de todo el año ha sufrido las amenazas del gobierno norteamericano tanto vis-à-vis de Siria, después del atentado contra Hariri, como en Irak, en Afganistán y sobre todo contra Irán, por su programa nuclear. Por esta razón la

⁵ Alexander Marriott “Iranian Nuclear Program: Will Israel Save Us?” en *Capitalism Magazine*, 26 de junio de 2004.

⁶ Idem.

⁷ David Ensor, Op. Cit.

⁸ Cfr. Executive Intelligence Review, enero de 2005.

reelección del presidente Bush, en enero de este año, es un asunto vital para el Medio Oriente, sobre todo por su énfasis en exportar la democracia, en particular a esta región.

Así, "el tono mesiánico, triunfalista y arrogante de George Bush, en su aparatosa toma de posesión (del segundo mandato), superó todas las expectativas. La insistencia en ampliar su política de *exportación* de la democracia, el abuso de la palabra *libertad* y su subordinación a la seguridad, y la invocación a la voluntad de Dios son de mal augurio si se recuerda cómo se han manoseado y aplicado estos principios en Irak". Es así como *El Periódico de Catalunya*, diario de Barcelona, empezó su artículo sobre la investidura del 43° presidente de Estados Unidos quien juró solemnemente su cargo por cuatro otros años el jueves 20 de enero en Washington. El presidente ratificado con uno de los mayores votos en la historia de la reelección en los Estados Unidos asumió su segundo mandato con la mas baja popularidad (solamente 49% de aprobación según los sondeos realizados el día anterior) desde la toma de posesión de Richard Nixon hace tres décadas.

Lo interesante del discurso de George Bush fue su énfasis en las palabras "libre" y "libertad" (*free y freedom*) que repitió más de 25 veces en un discurso de solamente 20 minutos, pero en ningún momento mencionó ni al terrorismo, ni al 11 de septiembre, ni a Afganistán ni tampoco a Irak. Al contrario hizo un llamamiento a la unidad nacional, tras las divisiones puestas de manifiesto en las pasadas elecciones de noviembre de 2004. Pocos presidentes han desatado tantas divisiones en la historia norteamericana. El mismo día de su segunda investidura, miles de manifestantes ocuparon las calles de Washington para mostrar su repudio al presidente que permitió que casi 2 000 norteamericanos encuentren la muerte en Irak desde la invasión de este país. Bush enfatizó su objetivo de "acabar con la tiranía y extender la libertad hasta los rincones más oscuros del mundo (...) La mejor esperanza para la paz en nuestro mundo es la expansión de la libertad en todo el mundo (...) Todos los que viven en tiranía y sin esperanza deben saber: EE. UU. no va a olvidar vuestra opresión ni a disculpar a vuestros opresores", agregó.

Los temas de la democracia y de la libertad fueron los leitmotiv del discurso en el sentido que Estados Unidos apoyará "el crecimiento de los movimientos e instituciones democráticas en cualquier nación y cultura, con el objetivo último de acabar con la tiranía" en el mundo. Sin embargo, este compromiso es matizado en el sentido que la democracia no puede ser impuesta "a quienes no estén dispuestos" a aceptarla. Este matiz introducido por Bush en su campaña "para promover la democracia" por las armas como lo fue en Afganistán y en Irak, se relaciona a la difícil situación que prevalece en este último país. El peso de la comunidad shiíta en Irak (65% de la población del país) conllevó al triunfo de las fuerzas conservadoras religiosas cercanas al régimen de Teherán en las elecciones de enero del 2005. Una perspectiva poco ventajosa para los intereses estadounidenses en la región y que parece ser una ironía de la historia. Hace 25 años los Estados Unidos apoyaron a Saddam Hussein para invadir al Irán de Jomeini y poner fin al fundamentalismo shiíta. Hoy no solamente el shiísmo radical se ha consolidado en Irán, sino que está por implantarse también en el vecino Irak. Una amenaza para todos los regímenes conservadores de la zona.

Además, promover la democracia en otros países, en particular en los aliados de Washington como Egipto y Arabia Saudita provocaría el establecimiento de gobiernos fundamentalistas hostiles a los Estados Unidos. Las corrientes radicales en estos países tienen fuertes arraigos y cualquier consulta popular les daría la victoria. Frente a estas perspectivas, el presidente Bush recomendó solamente "de que mantener buenas relaciones con los Estados Unidos requerirá que los gobiernos traten decentemente a sus

propios ciudadanos". Esta advertencia del presidente norteamericano muestra claramente los límites de la democracia que busca exportar Washington. Desde la experiencia argelina de 1991, que permitió el triunfo electoral del Frente Islámico de Salvación, partido fundamentalista, las elecciones en el Medio Oriente han logrado la consolidación de los grupos radicales religiosos o por lo menos de gobiernos menos aliados a los Estados Unidos. En Turquía, el partido del Bienestar de Arbakan triunfó en 1995 y fue obligado a renunciar en 1997 por la presión de los militares. Nuevamente en el 2002, la corriente islamista logró imponerse en Ankara, pero con una visión más moderada. En Irán, uno de los pocos Estados de la región que tiene un proceso electoral, en las legislativas de febrero del 2004, los conservadores se impusieron a los reformistas iraníes y nuevamente con la victoria de Ahmadineyad, en junio, el conservadurismo se consolidó en Teherán.

Este anuncio de Bush, no obstante, explica las tentativas de Arabia Saudita y de Egipto de permitir elecciones totalmente controladas para dar una imagen de "apertura" política.

La difícil democracia iraquí

La ofensiva norteamericana para exportar la democracia en el Medio Oriente tuvo su aplicación primero en Afganistán (octubre de 2004) y posteriormente en Irak el 30 de enero de 2005.

La pregunta central sobre las elecciones en Irak no es si la democracia es factible en el país, sino si las condiciones de su realización son adecuadas y si el objetivo final del proceso es una verdadera democracia y no implementar un sistema manipulable.

Imponer unas elecciones bajo la ocupación de un país, como en el caso iraquí, es de por sí una contradicción. La democracia es ante todo escoger libremente a sus representantes y no los que la potencia dominante quiere que se escojan. No se puede imponer a una nación un modelo que no ha madurado entre las distintas fuerzas políticas y sobre todo que no fue fruto de un proceso de negociación entre sus miembros. Cualquier proceso impuesto conlleva los gérmenes de su destrucción.

Esto implica que la voluntad individual, base de toda democracia, estará ausente del proceso electoral iraquí. El temor y el terror son los verdaderos ganadores del proceso. Además, lejos de constituir el inicio de la pacificación del país, el resultado de las urnas conllevó a un enfrentamiento aún mayor.

Con la victoria de la alianza cobijada por el Gran Ayatolá Alí al-Sistani, el shiísmo conservador, encabezado por Al-Jaafari, líder del partido Daawa⁹, logró imponerse acaparando más de la mitad de los escaños de la Asamblea Constituyente. La coalición kurda, con el Partido Democrático del Kurdistan y el Frente Patriótico del Kurdistan, respectivamente liderados por Barzani y Talabani, se impuso con el 25% de los votos, porcentaje por encima de las expectativas kurdas, por el abstencionismo sunnita. Estos últimos no lograron ni siquiera representar al 20 % de su peso población por el temor a los atentados o simplemente por no aceptar el proceso electoral. La otra gran fuerza política lo constituyó el ex primer ministro iraquí, Iyad Alawi, con 15% de los escaños. El gobierno interino, constituido a raíz de las elecciones legislativas, reflejó esta división nacional.

⁹ Daawa: predicación en árabe. El mismo nombre del partido de Al-Jaafari muestra claramente la orientación que seguirá Irak bajo el liderazgo shiíta.

El nombramiento de Ibrahim al Jaafari como nuevo primer ministro de Irak cierra el proceso abierto con las elecciones de enero. La presidencia del país ha recaído en Jalal Talabani, fundador de la Unión Patriótica del Kurdistan (UPK), con cuya designación se quiere poner sordina a los anhelos soberanistas kurdos, mientras las vicepresidencias han sido para el exministro de Economía, el shií Adel Abdel Mahdi, y el exjefe interino del Estado, el suní Gazi al Yauar.

Aparentemente, el plan de democratización de los ocupantes se cumple, pero la realidad es distinta: la UPK sólo tiene fuerza en las ciudades, simpatizó con Irán en la guerra de 1980-88 y, en 1996, se enfrentó con el Partido Democrático del Kurdistan (PDK). Además, Talabani distingue entre resistencia y terrorismo. Al Jaafari es el líder político -el espiritual es Alí Sistani- de Dawa, el primer partido religioso que aceptó las elecciones y la instauración de un régimen constitucional y democrático en Irak con la sharia como referencia. Sin embargo, se opuso a la invasión y preconiza un acercamiento a Irán. En suma, el resultado puede no ser el previsto por la Casa Blanca y las tropas pueden verse obligadas a irse o a afrontar más violencia.

Una vez el gobierno instalado, el tema central de la agenda de la Asamblea fue elaborar una nueva Constitución para el país. Después de más de 6 meses de negociaciones, ningún consenso logró salir de la mesa de negociaciones.

Cuando los votantes iraquíes acudieron a las urnas el 30 de enero pasado para elegir una Asamblea Constituyente, se había fijado la fecha del 15 de agosto para llegar a un borrador constitucional consensuado que debería ser presentado para su aprobación nacional para finales del año. Las fuertes divergencias entre las distintas comunidades que constituyen el país no ha permitido lograr un consenso y el sábado 27 de agosto, 12 días después de la fecha límite, los negociadores dieron por terminadas las discusiones sobre el documento respaldado por shiítas y kurdos, con la oposición sunnita, que será sometido a un referéndum el 15 de octubre.

La nueva Constitución presenta cambios drásticos en relación a la anterior, con dos puntos polémicos: el federalismo y el futuro del Ba'th. Por un lado tanto durante la monarquía como bajo el gobierno del partido Ba'th, el país era fuertemente centralizado, dominado por la minoría sunnita asentada alrededor de Bagdad, en el centro del país. El nuevo texto propone la creación de un Estado federal con una descentralización del poder. La región kurda ya había logrado su autonomía desde 1991 cuando los aliados impusieron al gobierno de Saddam Hussein un retiro de la zona septentrional del país. Sin embargo, una autonomía kurda sin la región de Kirkuk con su riqueza petrolera, quedaría endeble, por lo cual desde el inicio de la invasión norteamericana a Irak en marzo de 2003, los peshmerga¹⁰ iniciaron una limpieza étnica de la ciudad petrolera para convertirla en una zona totalmente kurda e integrarla a su territorio autónomo.

Sin embargo, es la autonomía shiíta la más polémica. El sur de Irak concentra la mayor parte de la riqueza petrolera y agrícola del país, haciendo de la zona shiíta (que representa el 60% de la población total) la región más rica de Irak. Con este federalismo, la comunidad sunnita se encontraría sin recursos y sin capacidad financiera para poder lograr su desarrollo.

El segundo punto controvertido se relaciona al futuro de los miembros del partido Ba'th. Para los shiítas y los kurdos, todos los ex-miembros del partido del ex-dictador Saddam Hussein deberán ser excluidos de la participación política. Una medida de esta naturaleza

¹⁰ Combatientes kurdos

eliminaría a toda la élite sunnita del poder, en la medida que de una manera u otra, la gran mayoría de los sunnitas habían participado en el régimen ba'thista anterior.

Con estos dos puntos divergentes, el proyecto constitucional será sometido a la aprobación de la población iraquí. Para ser viable la nueva Constitución no podrá ser rechazada por tres provincias (de las 18 que cuenta el país) con una mayoría de los dos tercios. Precisamente, los sunnitas son mayoritarios en tres provincias (los shiítas en nueve) y si los líderes logran aglutinar a la mayoría de la población, el proyecto no podría ser aprobado. Sin embargo, con la consigna de no votar que la resistencia sunnita está promoviendo, se daría el mismo fenómeno que durante las elecciones de enero pasado: los sunnitas estarían subrepresentados y dejarían a las otras comunidades decidir sobre su futuro.

A pesar que las divergencias giraron solamente alrededor del federalismo y del futuro del partido Ba'th, la nueva Constitución difiere de las anteriores sobre su visión del Estado. Durante el gobierno de Saddam Hussein, el gobierno iraquí era abiertamente secular con una integración de las diversas comunidades religiosas al gobierno. El primer ministro fue durante mucho tiempo Tarik Aziz, un iraquí de confesión cristiana, con una fuerte presencia política en el país.

El actual proyecto es, en este sentido, un retroceso social. Adnan Pachachi, ex ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de transición y un sunnita secular, cercano a los norteamericanos, enfatizó su preocupación sobre el poder que los clérigos, en particular shiíta, tendrán en el código familiar, además del acercamiento entre el gobierno iraquí dominado por el sector religioso shiíta y Teherán. De hecho, el primer ministro iraquí, el shiíta Al-Jaafari, realizó su primer viaje internacional a Irán para mostrar los fuertes lazos que unen a las dos comunidades.

Para Pachachi, los clérigos quieren "inyectar la religión en todo" y convertir al país en un régimen teocrático. En el sur del país, en la región shiíta, desde la invasión norteamericana, el clero obligó a las mujeres a llevar el velo, siguiendo el modelo iraní. En el borrador presentado, el Islam es la religión oficial del Estado y el Corán la fuente principal de la ley iraquí, además los clérigos tendrán un espacio en la Corte Suprema para evitar que se aprueben leyes contrarias al Islam. La Sharía, la ley islámica, se aplicará, en las controversias familiares y en asuntos como los divorcios o la herencia.

Así mientras que los sunnitas no se opusieron a la islamización de la nueva Constitución, varios grupos, en particular feminista o de izquierda, mostraron su rechazo al texto. Los diputados del ex primer ministro iraquí shiíta laico, Iyad Alawi y del Partido Comunista presentaron sus objeciones sobre el borrador. Con el 15% de los diputados, Alawi representa una fuerza de bloqueo importante.

También el jeque Fatah al Sheij, cercano al clérigo Muqtada Al Sadr, ha indicado que los 25 diputados de su grupo han registrado en la Cámara sus objeciones respecto al artículo tercero del texto constitucional, el que se refiere a la identidad árabe de Irak.

A pesar de todas estas oposiciones, el texto en su aspecto actual podría ser aprobado el 15 de octubre, en particular si el abstencionismo sunnita se generaliza, pero no lograría ni establecer un país democrático ni mucho menos un país estable. Irak iniciaría su proceso de desmembramiento que desestabilizará a toda la región, beneficiando en particular a la estrategia iraní.

Por otra parte, las expectativas del retiro de tropas de Estados Unidos a finales del 2005, se alejaron después del anuncio del presidente Bush (23 de agosto) de que las

condiciones no son todavía propicias para un retiro masivo de tropas, pues en muy pocos casos las tropas de la coalición han podido dejar la responsabilidad de la seguridad en manos de las tropas locales. En los focos de resistencia, Al Qaeda ha logrado fortalecer su presencia, lo que el presidente Bush ha utilizado en sus discursos para justificar la presencia en Irak como parte de la guerra contra el terrorismo, aunque todo indica que el proceso se dio a la inversa, pues antes de la intervención militar en el 2003, no había presencia de Al Qaeda en Irak.

Así, con los atentados permanentes en el país contra objetivos militares tanto norteamericanos como iraquíes y contra blancos shiítas y una Constitución fuertemente cuestionada (aprobada o no el 15 de octubre), el equilibrio que se pretendía lograr en Irak desaparece de las perspectivas de corto o mediano plazo, y la guerra civil instalada en el país, seguirá siendo el hecho dominante en el Medio Oriente.

Palestina-Israel: la difícil convivencia

El otro punto central de la difícil convivencia en el Medio Oriente gira alrededor de las relaciones palestino-israelíes. Desde que se firmó el acuerdo de Oslo en 1993, la euforia inicial se tradujo por un escepticismo cada vez más agudo.

Sin embargo, con la muerte del líder palestino Yasser Arafat en noviembre de 2004 y la elección de Mahmud Abbas, alias Abú Mazen, como el nuevo presidente de la Autoridad Nacional Palestina, el 9 de enero del 2005, se abrieron nuevas posibilidades de paz en la región.

El nuevo líder palestino negoció un acuerdo marco con el primer israelí, Ariel Sharon, en el balneario de Sharm el-Sheij, en Egipto que planteaba un alto al fuego bilateral y el control de las fuerzas palestinas armadas, fuera de la Autoridad Palestina, como la Yihad Islámica o el Hamas.

La victoria electoral de Mahmud Abbas era previsible, aunque no con un tan alto apoyo, gracias al abstencionismo de los grupos radicales Hamas y la Yihad Islámica, lo que le permitió llegar a un 67% de los votos. Con este respaldo masivo, pero sin el mesianismo que animó a Yasser Arafat, Abú Mazen logró convencer tanto a los israelíes como a los norteamericanos de su voluntad de llegar a un acuerdo de paz con Ariel Sharon, el premier israelí.

Su bajo perfil y poco carisma, son de hecho factores positivos que no lo atan como a su predecesor en una retórica revolucionaria, pero sin posibilidad de concretizar estructuras estatales.

Los primeros pasos del nuevo presidente de la ANP dieron frutos inmediatos: la reunión de Sharm el-Sheij, entre Israel y Palestina, aunque se centró en la cuestión de la seguridad, creó un lazo entre los dos líderes. El respaldo de la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, durante su visita a Ramalá, rompe con el aislamiento que conoció Arafat. Además, la voluntad negociadora de Mahmud Abbas lo llevó a lograr un acuerdo, bastante precario, pero simbólico, tanto con el Hamas (aunque condicionado) como con Sharon para evitar el círculo de violencia que afectó a la región en los últimos años. La salida de más de 500 prisioneros de las cárceles israelíes fue un factor adicional para apaciguar los ánimos.

Desde la firma de los protocolos de Oslo en 1993, la cuestión de la seguridad tanto para el Estado de Israel como para los palestinos se ha convertido en el punto toral de las

negociaciones entre ambas partes. Si el diagnóstico fue desde el inicio claro, el remedio difícilmente puede ser recetado y las recaídas fueron permanentes a lo largo de los doce años que separan el histórico apretón de manos entre Arafat y Rabín en Washington.

Los motivos de la falta de un acuerdo permanente sobre las cuestiones de seguridad entre ambos actores se deben a varios problemas y responsabilidades compartidas.

El cambio de liderazgo en el seno de la Autoridad Nacional Palestina con Mahmoud Abbas abrió nuevas oportunidades para la paz en el Medio Oriente. Abú Mazen presentó un cambio importante de actitud en relación a la dirigencia de Yasser Arafat y sobre todo tiene más aceptación tanto en el seno del gobierno de Israel como de Washington. El encuentro de Sharm El Sheij entre las dos partes se centró en impulsar la seguridad para ir construyendo un andamiaje favorable para una paz más duradera.

Sin embargo, a pesar de las medidas de Abú Mazen, no todos los obstáculos fueron levantados. La desconfianza existente sobre los objetivos de cada parte no permite un avance más decisivo en la implementación de la Hoja de Ruta. Para los palestinos, la política del primer ministro israelí es evacuar la franja de Gaza para poder mejor consolidar la presencia israelí en Cisjordania e imponer de manera unilateral al muro de separación como una frontera definitiva.

Para el gobierno israelí, la Autoridad Nacional Palestina no busca realmente eliminar o por lo menos tomar medidas más concretas contra el terrorismo y los actos violentos contra los civiles israelíes. Si bien es cierto que no hay acusaciones como en la época de Arafat de fomentar directamente la violencia, se ve insuficientes las medidas de la nueva dirigencia de la ANP.

Los grupos autónomos armados dentro de la población palestina son numerosos, además de recibir apoyos externos como de Siria o de Irán, lo que dificulta un control efectivo sobre la seguridad en la región. Por otra parte, los golpes israelíes contra la Autoridad palestina en la época de Yasser Arafat, desarticulaban su efectividad. Las promesas de la secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, de apoyar a la ANP para consolidar una estructura de seguridad eficiente es determinante para lograr unificar todos los grupos en un solo cuerpo controlado desde la presidencia palestina.

Sin embargo, para lograr estos objetivos se debe en primer lugar reconstruir la economía palestina. El primer ministro, Ahmed Qoreia, reconoció recientemente los errores en la política económica de la ANP. "Los planteamientos políticos siempre estuvieron por delante. Por ello hemos perdido elementos importantes en la lucha por un Estado independiente, que tiene una respuesta a desafíos actuales y futuros", dijo el Primer Ministro. "Por ello llamo a revisar con mirada crítica este período sin que nos preocupe lo que dirán o aprovecharán otros en contra nuestra". En este sentido, Qoreia llamó a reconstruir la economía palestina, gravemente dañada tras más de cuatro años de Intifada.

Según investigaciones internacionales, dos tercios de los palestinos viven por debajo de la línea de pobreza y cuentan con menos de dos dólares al día para mantenerse. El desempleo se ha triplicado desde el comienzo de la Intifada, a finales de septiembre del año 2000. A juicio del Banco Mundial, el bloqueo israelí de los territorios palestinos es uno de los principales motivos de la caída económica de los palestinos. Una situación tan alarmante de la población palestina es un caldo de cultivo de la violencia.

En segundo lugar, las concesiones mutuas entre palestinos e israelíes deben ser lo suficientemente claras para eliminar las suspicacias. Por un lado el desmantelamiento total

de los grupos armados por parte de la ANP debe estar asegurado por el fin de la intervención militar israelí en los territorios ocupados y también por el fin de la construcción de nuevos asentamientos que constituyen no solamente una provocación sino un mensaje de las intenciones del liderazgo israelí: crear un hecho consumado en Cisjordania.

En efecto, Israel publicó a finales de abril pasado, una licitación para construir cincuenta casas en una colonia de Cisjordania, lo que generó una advertencia de Estados Unidos. El presidente norteamericano George W. Bush ha reiterado su oposición a la construcción de nuevas viviendas en Cisjordania que entorpecen la aplicación de la Hoja de Ruta. El Canciller israelí, Sylvan Shalom, justificó públicamente la ampliación de la colonia, que la Autoridad Palestina denunció de inmediato. "Es evidente que algunos asentamientos cercanos a la frontera de 1967 permanecerán en manos del Estado de Israel y tenemos que hacer todo lo posible para que así sea", declaró el secretario de relaciones exteriores israelí.

Para la Autoridad Nacional Palestina esta licitación entorpece las relaciones entre ambas partes. El responsable palestino encargado de las negociaciones con Israel, Saeb Erakat, declaró que "mientras los israelíes hablan de evacuar dos mil 100 viviendas en las colonias de la Franja de Gaza y del norte de Cisjordania, añaden el triple en las demás colonias de Cisjordania y de la región de Jerusalén". Israel defiende su derecho a agrandar asentamientos debido al "crecimiento natural" de su población y acusa a los palestinos de no cumplir su parte de la Hoja de Ruta, que exige el fin de la violencia.

Las críticas palestinas no se limitan solamente a la construcción de asentamientos en Cisjordania, sino también el uso de la fuerza por parte de Israel contra los civiles palestinos. En efecto, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas condenó a finales de abril pasado en Ginebra, Suiza, a Israel por "graves y sistemáticas violaciones a las garantías individuales". La comisión aprobó tres resoluciones, en las que, entre otras cosas, condena la violación sistemática de la Convención de Ginebra.

En la primera resolución, aprobada por 29 votos contra 10, el órgano de la ONU denuncia el uso de la fuerza contra civiles palestinos en Gaza y Cisjordania. Asimismo, el documento pide al Alto Comisionado de los Derechos Humanos que exija la inmediata liberación de los palestinos detenidos, especialmente las mujeres, los niños y los enfermos y pide también al Alto Comisionado que reclame la apertura de una investigación sobre los casos de posibles torturas por parte de agentes israelíes.

Para Tel Aviv, estas denuncias se limitan solamente a los actos israelíes y no condenan el terrorismo y las acciones violentas palestinas contra los civiles judíos, por lo cual son parciales.

Así las acusaciones mutuas permiten que ambos lados estén violando las bases de la Hoja de Ruta, lo que dificulta cada día más lograr construir un camino sólido hacia la paz. Los palestinos toman medidas limitadas acusando al gobierno de Israel de no respetar los puntos de la Hoja de Ruta y por su parte, el gobierno israelí avanza en sus planes de crear una barrera definitiva entre ambos pueblos, para garantizar la seguridad de sus ciudadanos.

En varias declaraciones se puede notar esta desconfianza que ha marcado todo el proceso negociador. En una reunión con el presidente egipcio Hosni Mubarak el 17 de abril del 2005, Mahmoud Abbas declaró al finalizar el encuentro que la ANP está lista para coordinar la retirada israelí de la Franja de Gaza pero "debemos saber donde nuestro pie

nos lleva, y si es que (la desconexión) está relacionada a la Hoja de Ruta, y si es que son retiradas completas". Anteriormente, el Primer Ministro Ariel Sharon expresó temor de que la retirada de tropas israelíes y colonos pueda provocar ataques terroristas si es que no hay una cooperación de seguridad palestina, temores que el Ministro del Exterior israelí había ya expresado también en el sentido que los palestinos estaban 'desafortunadamente' sin preparación para la coordinación.

La lógica palestino-israelí ha caído en un círculo vicioso en donde cada actor toma medidas supuestamente como respuestas a las acciones del otro. La desconfianza mutua ha profundizando las diferencias a pesar de un inicio prometedor cuando Abú Mazen fue electo en enero pasado.

Sin embargo, la victoria de Abú Mazen es endeble. En las elecciones municipales de enero del 2005 en Gaza, el Hamas logró arrancar 7 de los 10 municipios en pugna, demostrando su verdadera fuerza en la franja. Con esta demostración de su peso político, el grupo radical podría presionar al nuevo presidente de la ANP para lograr bloquear cualquier avance hacia un acuerdo definitivo. Mahmud Abbas deberá mostrar su autoridad desmantelando, inclusive con violencia, a los grupos armados y restaurar la ley del derecho en los territorios palestinos para poder no solamente gobernar sino negociar con Israel.

Sin llegar a este extremo, las amenazas ya planean sobre su persona para conllevarlo a radicalizar su postura.

Estas mismas amenazas también afectan a Sharon. Su decisión de evacuar las 17 colonias judías de Gaza (7,000 personas) y 4 de la parte norte de Cisjordania, pero con una indemnización que llegará a los 350,000 dólares por familia, ha dividido al país. La imponente manifestación contra las pretensiones del primer ministro fue inquietante, a pesar del respaldo de la mayoría del gobierno a su plan.

Por otra parte, no se trató solamente de marchas pacíficas, sino también de condenas a muerte abiertas por parte de los grupos radicales religiosos judíos.

"La primera semana de febrero (del 2005) sorprendió a los israelíes (circunstancia insólita en un país donde lo inédito es habitual y lo previsible perturba) el dictamen del rabino de Israel, Mordejai Elihau, en torno a la catástrofe ocasionada por el *tsunami*. En su ilustrado juicio, las destempladas razones del maremoto no se derivarían de algún capricho de la naturaleza que la ciencia -de momento- parcialmente descifra y previene. Se trata ni más ni menos de un mensaje de la Voluntad divina que, en esta ocasión, resolvió castigar a los países del mundo por el apoyo que dispensan a las "malvadas" intenciones del Primer Ministro Ariel Sharón, aparentemente resuelto a evacuar algunos asentamientos en Gaza y en la Franja occidental. Elihau, Gran Rabino de Israel hasta hace un par de años, sustenta su veredicto en un pasaje equívoco del Talmud: "cuando Dios bendito sea se enfada con las naciones que no ayudan a Israel, o pretenden disolverlo y desgajarlo figoneando maliciosamente en sus asuntos, El sacude Sus manos y así dispara un temblor"¹¹.

¹¹ Joseph Hodara "Israel en la tormenta", artículo próximo a publicar en *Letras Libres*, México. El profesor Hodara de la Universidad Bar Ilan de Israel sustenta que si bien es cierto que ciertos líderes religiosos israelíes no hablan abiertamente de asesinar al primer ministro, su condena religiosa a Sharon lo hacen ser gentil o inclusive "traidor", por consecuente susceptible de morir, tal como ha sucedido con Isaac Rabin.

Aunque el ex Gran rabino no incita directamente a la violencia, su posición condenatoria de la decisión de Sharon ha movilizado a miles de israelíes contra la medida del gobierno israelí que podría incitar a los grupos radicales judíos a repetir la misma acción que puso fin a la vida de Rabin en 1995.

El argumento religioso tanto en manos de ciertos rabinos como en los del Hamas o del Yihad es el principal obstáculo a la negociación política entre israelíes y palestinos. Plantear el problema en términos de mandato divino es el principio y el fin de cualquier acercamiento. Se puede negociar políticamente, no se puede transigir una orden divina.

A pesar de las amenazas contra su persona, el primer israelí llevó adelante su plan de desconexión de la Franja de Gaza. En efecto, el proceso de desalojo de la Franja de Gaza y de 4 asentamientos israelíes en Cisjordania entró en su fase final a pesar de la fuerte oposición encontrada por el primer israelí tanto en el seno de los colonos como inclusive dentro de su propio gobierno como fue la renuncia de viceprimer ministro Benyamin Netanyahu. El lunes 15 de agosto del 2005 se inició formalmente el traslado de los colonos. La desconexión, como se le ha llamado a este proceso, podría separar definitivamente a los dos pueblos, israelíes y palestinos, unidos en la violencia desde hace casi medio siglo. El desalojo de Gaza logró concretizarse antes de finales de agosto y las 4 colonias en Cisjordania lo fueron en septiembre.

Si hace un poco más de una década, hablar de un Estado palestino era del orden de las ideas surrealistas, hoy día se hace cada vez más evidente que la salida a la crisis palestino-israelí requiere de la creación de un Estado palestino vecino a Israel y una definición clara de los contornos de ambos países. Parece así evidente que en un futuro no tan lejano tendríamos a dos entidades coexistiendo en el exiguo espacio de la Palestina del mandato británico. Sin embargo, a pesar de esta evidencia, muchas interrogantes siguen pendientes: ¿Cuáles son los límites de cada Estado?, ¿Dónde estaría la población desplazada? ¿Desmantelar colonias en Gaza para repoblar partes de Cisjordania no representa una bomba de tiempo en el futuro? Muchas incógnitas en el camino meso-oriental.

Durante la última visita del primer ministro palestino, Mahmoud Abbas, a Washington, el presidente Bush reiteró su apoyo a la creación de un Estado palestino en Cisjordania y Gaza, sin precisar las fronteras definitivas, pero con un corredor que debe unir los dos territorios. Aunque la posición norteamericana se ve mucho más realista que en administraciones anteriores, queda todavía muy por debajo de las expectativas palestinas. La idea de un corredor que una Cisjordania y la Franja de Gaza es innovadora, pero ha estado siempre dentro de los límites de una opción, sin llegar a un planteamiento completo por las dificultades que representaría establecerlo.

Para el líder palestino, la evacuación de la franja de Gaza y de 4 colonias judías en Cisjordania no representa realmente un paso hacia la paz definitiva, sino otra maniobra del primer ministro israelí, Ariel Sharon, para esconder sus objetivos reales de consolidar la presencia hebrea en una parte de los territorios ocupados y anexarlos con la consolidación del muro entre los dos países. En efecto, mientras se da la evacuación de las colonias de Gaza, se construyen más viviendas en la región de Belén, territorio palestino, para recibir a los colonos de la franja.

Este debate sobre las intenciones de las dos partes refleja las susceptibilidades y la desconfianza imperante entre ambos negociadores. Pero ¿sobre qué parte del territorio deberá crearse el Estado palestino?

Para las autoridades israelíes, con la evacuación judía de la Franja de Gaza, el futuro Estado verá el día sin Jerusalén oriental (la llamada parte árabe de la Ciudad Santa), con una amputación de varias partes de Cisjordania (las colonias hebreas que el muro colocaría dentro de Israel) y una indefinición de los demás asentamientos. Las colonias que quedarían dentro del Estado palestino serán evacuadas posteriormente.

Para la autoridad palestina, el futuro Estado tendrá como capital a Jerusalén oriental y debe incluir a la totalidad de los territorios ocupados en la guerra de junio de 1967, conforme a la resolución 242 de las Naciones Unidas, con un desmantelamiento de los asentamientos judíos existentes en Cisjordania y Gaza.

Parece ser que los dos debates se sitúan por encima de las personas realmente afectadas por estas decisiones, tanto los israelíes como los palestinos que residen en los territorios en cuestión. Una limpieza étnica tanto en los territorios palestinos que Israel piensa anexarse como en las colonias que se plantea entregar a la Autoridad Nacional Palestina.

El Estado palestino que plantea el gobierno israelí será inviable en la medida que tendría dos territorios, uno gobernado por el Hamas (Gaza) y el otro controlado por la Organización de Liberación de Palestina (Cisjordania) que podría en un futuro no tan lejano provocar la ruptura de las dos partes, con una situación explosiva en la Franja de Gaza. Además, la separación física de las dos partes no permitiría una integración entre las dos poblaciones palestinas, ni una estructura gubernamental eficiente. Pero, la existencia de las colonias judías dependiendo del estado de Israel, dentro del territorio palestino representaría un foco de conflicto permanente.

La solución propuesta por el primer ministro Ariel Sharon de evacuar ciertas colonias puede ser una parte de la solución, pero provoca serios riesgos de enfrentamiento entre la propia población judía y el gobierno, además de no resolver la problemática de las demás colonias. Pero la creación del muro alrededor de los territorios ocupados y que representaría la frontera definitiva entre las dos naciones (aunque el gobierno israelí niegue esta intención) se ha convertido en un punto central de la pugna entre las dos partes. Si bien es cierto que el muro ha reducido de una manera importante los ataques contra los blancos israelíes, es sin embargo el signo de un fracaso político. La paz entre los dos pueblos no puede ser garantizada a través de un muro, sino a través de una convivencia harmónica.

El muro representa también la exclusión de los palestinos al proyecto económico israelí además de expropiar partes de Cisjordania y de Gaza lo que representaría focos de conflicto permanente.

Por otra parte, independientemente de la relación que podría tener el futuro Estado palestino con Israel, por ser Cisjordania un enclave entre el primero y Jordania, su autonomía no podría lograrse sin una relación privilegiada con el uno o con el otro. En la década de los años ochenta, el plan Reagan de 1982 proponía la creación de una confederación palestino-jordana para solucionar la insularidad del territorio. Hay elementos objetivos que abogan a favor de la propuesta como la existencia de un gran número de palestinos en Jordania. De hecho el propio país era la Palestina oriental al inicio del mandato británico antes de la decisión de Londres de crear un reino hashemita (Transjordania que pasaría a ser Jordania en 1950) en la parte oriental del país para el rey Abdulá, hijo del sherif de la Meca, Hussein. Además, después de la guerra de los seis días varios centenares de miles de palestinos cruzaron el río Jordán para radicar como refugiados en el vecino reino.

A pesar de la existencia de estos elementos, una confederación palestino-jordana integraría solamente a Cisjordania y aislaría aún más a la Franja de Gaza. También, la nueva entidad seguiría siendo un reino con la presencia del monarca hashemita a la cabeza del Estado, lo que marginalizaría a los palestinos tanto de Cisjordania como de Gaza o por lo menos crearía dos grupos de jordanos, además de las divisiones anteriores entre viejos jordanos (los de la Transjordania histórica) y los nuevos que han huido de las sucesivas guerras.

La confederación jordano-palestina se antoja ser la mejor salida a la cuestión territorial del Medio Oriente, pero se diseña sin tomar en cuenta a la Franja de Gaza ni a los asentamientos israelíes.

La discusión sobre el Estado palestino siempre ha girado sobre el futuro de los asentamientos judíos y el destino de Jerusalén oriental. Parece ser que la única solución que se ofrece es desmantelar a las colonias, solución apoyada tanto por el gobierno israelí (para por lo menos algunos asentamientos) como la autoridad palestina.

Un esquema más realista (tal vez no en el corto plazo, pero si viendo el futuro de la región) es plantear una confederación palestino-israelí en donde cada unidad tendría su propia identidad internacional, con una misma ciudad compartida como capital (Jerusalén). Las colonias no deben verse como enclaves israelíes dentro del territorio palestino, sino como una población judía radicada en Palestina y teniendo los mismos derechos que la población musulmana o cristiana. De esta manera, la idea de una necesaria evacuación de los asentamientos, la llamada desconexión, desaparece para ceder el lugar a una integración de las poblaciones en la región. Lo que se ve el día de hoy como un obstáculo podría ser en el futuro el punto de unión entre dos naciones condenadas a vivir una al lado de la otra. Sin embargo, las heridas entre palestinos e israelíes son todavía recientes para poder olvidarse y plantear una confederación que significa una integración igualitaria entre los pueblos.

Conclusión:

No todos los procesos electorales en la región permitieron asentar una cultura democrática. Al contrario, fuera de Irán, de Palestina y de Irak, las elecciones fueron o simbólicas (Arabia Saudita) o manipuladas (Egipto con la reelección de Mubarak por otro periodo más con el 88% de los votos) o conllevaron a crear una situación inestable más peligrosa que la falta democrática, como el resultado de las legislativas iraquíes que ponen en peligro al país y a la región.

En Afganistán, las elecciones legislativas de septiembre del 2005, fueron demasiado complejas para poder esperar un resultado limpio. No hubo listas partidistas, sino individuales y a veces las boletas electorales tenían hasta 8 hojas lo que impidió hacer una verdadera selección de los candidatos y lo que explica la baja afluencia (menos del 50%) en comparación con la elección presidencial del 2004 que logró un 70%.

Si las elecciones acapararon la atención sobre la región, dos hechos merecen subrayarse: la sucesión monárquica en Arabia Saudita que se realizó sin crisis con la subida al poder de Abdalá. Sin embargo, su edad avanzada (más de 80 años) permite plantear la posibilidad de una nueva sucesión en pocos años. El príncipe heredero, Sultán de 77 años y actual ministro de la defensa, es parte de la misma línea ideológica de acercamiento con Estados Unidos, pero el posible candidato siguiente, el ministro del interior y responsable de mantener la moral y buenas costumbres del país, es considerado como un partidario de

Osama Ben Laden y un anti-occidental. Así, la problemática saudí se replantearía en un futuro no tan lejano.

En Líbano, la bomba que cegó la vida del ex primer ministro Rafik Hariri, en febrero del 2005, cambió la política interna del país. Aunque no hay ninguna pista sobre los autores del atentado, todos los ojos fueron puestos sobre Siria, en la medida que Hariri, el hombre más rico del país, se había convertido en el principal crítico de la presencia siria en el territorio libanés¹². Internamente, mientras que las fuerzas cristianas manifestaban contra la presencia siria, los shiítas de Hizbolá apoyaban a Damasco para permanecer en el país. Pero, es la presión internacional que obligó a Bashar al-Assad a retroceder y reagrupar sus fuerzas en la frontera libanesa y no dentro del país. Esta semi-retirada atenuó las críticas y permitió a Siria mantener una discreta presencia.

Con los cambios generados en el 2005, podemos pensar en un 2006 con menos elecciones y sin grandes modificaciones del tablero regional: unas políticas egipcia y saudí estáticas, la violencia generalizada en Irak y el crecimiento de la guerrilla de los Talibán en Afganistán. Irán seguirá con su polémica con los países occidentales, y sobre todo con Estados Unidos, pero no abandonaría su política nuclear en la medida que la situación tanto regional como internacional le es favorable. La relación palestino-israelí podría empeorarse, a pesar del desalojo de la Franja de Gaza, si el gobierno israelí decide proseguir con la construcción del muro y de nuevas viviendas en Cisjordania. Así, el 2006 seguirá la ola violenta del 2005.

¹² La presencia siria en el Líbano data de 1976 cuando el gobierno maronita presionado por la coalición palestino-progresista (del druso Kemal Jumblatt aliado con la guerrilla de la OLP), pidió la intervención de Damasco. La entrada de Siria permitió equilibrar las fuerzas y convirtió a las fuerzas sirias en el elemento de equilibrio de la situación interna.